



L'Osservatore Romano ante las torturas en Irak: Horror y vergüenza

«Horror y vergüenza». Estas dos palabras ocupaban todas las columnas de la primera página del diario vaticano de la Santa Sede del domingo, 9 mayo, para calificar las revelaciones que siguen llegando sobre las torturas de iraquíes por parte de miembros del ejército estadounidense.

«El conflicto iraquí, ya marcado por el luto y la destrucción, asume ahora connotaciones todavía más trágicas con el descubrimiento de torturas inhumanas infligidas a los detenidos iraquíes», afirma la edición cotidiana en italiano de «L'Osservatore Romano».

«En los abusos y en los malos tratos a prisioneros se consuma la radical negación de la dignidad del hombre y de sus valores fundamentales». «La ofensa brutal contra el semejante es la trágica antítesis de los principios básicos de la civilización y de la democracia», aclara el comentario que no está firmado.

«En particular, el pueblo estadounidense se siente profundamente traicionado en su humanidad y en su historia al saber que la tortura —afrenta contra la persona humana— ha sido perpetrada bajo su bandera, deshonrándola».

Anteriormente, el arzobispo Giovanni Lajolo, Secretario vaticano para las Relaciones con los Estados, afirmó que esta «violencia contra las personas ofende al propio Dios, quien hizo a los humanos a su imagen y semejanza».

«Los responsables deben ser llevados ante la justicia y castigados, así como sus superiores inmediatos que fallaron en su importante

deber de contenerlos», agregó en declaraciones a la red pública de televisión italiana RAI.

El arzobispo italiano subrayó que la tortura es «contraria a los más elementales derechos humanos y radicalmente contraria a la moral cristiana».

Cardenal Tauran: “Se necesita volver a la legalidad internacional”

Para resolver la crisis en Irak y en Oriente Medio es necesario recuperar la legalidad internacional, ha afirmado el cardenal Jean-Louis Tauran de visita en Estados Unidos.

El ex secretario de la Santa Sede para las Relaciones con los Estados, actualmente archivero y bibliotecario de la Santa Romana Iglesia, visitó a primeros de mayo Nueva York para recibir un doctorado «Honoris Causa» y participar en varios debates sobre la actualidad internacional.

«Como se podía prever es mucho más difícil gestionar el período de la posguerra que la misma guerra ha explicado el purpurado. Ahora se trata de favorecer el regreso a la normalidad, a la soberanía, tratando de dar al pueblo iraquí la posibilidad de expresarse sobre su futuro y, por tanto, de volver a dar al derecho internacional, a la comunidad internacional, el papel que les corresponden».

En declaraciones a «Radio Vaticano», el purpurado ha comentado también las noticias sobre las torturas de prisioneros iraquíes por parte de soldados estadounidenses.

«Se trata de hechos deplorables. Hay que recordar, además, que hay un «jus in bello» [derecho en guerra, ndr.], por el que no se puede hacer cualquier cosa en tiempos de guerra», aclara.

«Lo importante es recordar la dignidad de la persona indica; existen las Convenciones de Ginebra que ofrecen las referencias esenciales para resolver estos problemas. Lo cierto es que las imágenes tienen un impacto muy fuerte sobre la opinión pública árabe y ahora es posible temer reacciones que no siempre son moderadas».

«Ahora bien, hace falta mucha prudencia y obviamente es necesario castigar a quien es responsable de estos malos tratos», aclara.

Para restituir la soberanía del pueblo iraquí, el cardenal sugiere «ofrecer a todos los componentes de la sociedad iraquí la posibilidad de expresarse y a la comunidad internacional la oportunidad de acompañar un proceso de diálogo interno de la sociedad iraquí».

El purpurado considera que «la falta de solución del conflicto entre israelíes y palestinos es la madre de todas las crisis».

«Una vez resuelta esta crisis, las demás se resolverán indica. Se trata de un problema de justicia internacional, que hay que resolver según los dictados del derecho internacional y de la resolución de las Naciones Unidas. Se necesita volver a la legalidad internacional».

(L'Osservatore Romano,
ZENIT y Otras agencias).-